

El movimiento revolucionario

Carlos Marx
1 de enero de 1849

(Tomado de Carlos Marx y Federico Engels, *Periodismo revolucionario*, Ediciones Roca, México, 1975, páginas 106-109; con traducción al castellano (sin citar fuente) de Victoria Pujolar. Publicado en *Neue Rheinische Zeitung (Nueva Gaceta Renana)*, número 184, 1 de enero de 1849.)

Colonia, 31 de diciembre. Ningún movimiento revolucionario se vio iniciado por preludios tan solemnes como el de 1848. El Papa le dio una consagración religiosa. El arpa eoliana de Lamartine se estremeció con filantrópicas melodías cuyo estribillo era la *fraternité* entre todos los miembros de la sociedad y entre las naciones:

¡Oh, multitudes, recibid nuestro abrazo!

¡Nuestro beso para el mundo entero!

Hoy el Papa, expulsado de Roma, se halla en Gaeta, bajo la protección del sanguinario demente Fernando, e intriga (él, el “iniciador de Italia”) con el enemigo mortal y hereditaria de ésta, con la misma Austria que, en sus días de esplendor, amenazaba de excomunión. Las últimas elecciones presidenciales en Francia han confirmado, con cuadros estadísticos, la impopularidad del traidor Lamartine. Nada más filantrópico, más humano y más frágil que las revoluciones de febrero y marzo; nada más brutal que las consecuencias necesarias de esa *filantropía de la fragilidad*. De ello aportan testimonios Italia, Polonia, Alemania y, particularmente, los vencidos de junio.

Con la derrota de los obreros franceses en junio, han resultado vencidos también los vencedores de junio. Ledru-Rollin y las restantes figuras de la Montaña se han visto suplantados por el partido de los republicanos burgueses; el partido del *National* lo ha sido por la oposición dinástica y ésta, a su vez, debería dejarse suplantar por los legitimistas si el ciclo de las tres restauraciones no estuviera ya agotado y Luis Napoleón no fuera ya más que una urna vacía en la que los campesinos franceses han depositado sus boletines de entrada en el movimiento social revolucionario y los obreros sus papeletas de voto que condenan a todos los jefes de la época precedente: los Thiers-Barrault, los Lamartine, los Cavaignac-Marrast. Pero queda el hecho de que la derrota de la clase obrera revolucionaria francesa ha tenido como consecuencia la derrota inevitable de la burguesía republicana francesa, bajo cuyos golpes la primera había sucumbido.

La derrota de la clase obrera en Francia, la victoria de la burguesía francesa, ha significado, al mismo tiempo, un nuevo sojuzgamiento de las nacionalidades que habían respondido con heroico esfuerzo emancipador al canto del “gallo francés”: Polonia, Italia, Irlanda han sido marcadas, una vez más, con fuego, violentadas, masacradas por los esbirros prusianos, austriacos, ingleses. La derrota de la clase obrera en Francia, la victoria de la burguesía francesa, ha significado, al mismo tiempo, la derrota de las clases medias en todos los países europeos en que, aliadas momentáneamente al pueblo, habían contestado al canto del “gallo francés” con sangrientas revueltas contra el feudalismo: Nápoles, Viena, Berlín. La derrota de la clase obrera en Francia, la victoria de la burguesía francesa, ha sido, al mismo tiempo, la victoria del oriente sobre el occidente, la derrota de la civilización por la barbarie. En Valaquia ha comenzado la represión de los rumanos por los rusos y sus hombres de mano, los turcos; en Viena, croatas, panduros, checos y otras turbas de malhechores han estrangulado la libertad alemana; y, en ese instante, el zar reina omnipotente en Europa. El hundimiento de la burguesía en Francia, el triunfo

de la clase trabajadora francesa, la emancipación del proletariado en general, tal es la consigna de la liberación europea.

Pero el país que transforma naciones enteras en sus proletarios, que estruja en sus brazos de coloso al mundo entero, que ya una vez ha financiado los gastos de la restauración en Europa; el país en cuyo seno los antagonismos de clase se han exacerbado hasta alcanzar la forma más neta, resuelta y cínica, es decir, *Inglaterra*, se alza como una roca contra la cual las olas de la revolución europea se rompen; es el país que asedia por hambre a la nueva sociedad, una sociedad que se halla aún en el seno materno. Inglaterra domina el mercado mundial. Cualquier acontecimiento en la situación económica y nacional de los diversos países del continente europeo, y en el conjunto de éste, sin Inglaterra, es como una tempestad en un vaso de agua. El estado de la industria y el comercio en los confines de cada nación se halla dominado por el grado de sus intercambios con otras naciones, por sus relaciones con el mercado mundial; pero Inglaterra domina el mercado mundial y la burguesía domina Inglaterra.

La liberación de Europa, sea por la revuelta de las naciones oprimidas a favor de su independencia, sea por la destrucción del absolutismo feudal, está condicionada a la insurrección victoriosa de la clase obrera francesa. Pero cada maremoto social francés se rompe fatalmente contra el escollo de la burguesía británica, del dominio industrial y comercial de la Gran Bretaña sobre el mundo. Toda reforma social parcial en Francia y, en general, en el continente europeo, en la medida en que aspira a ser definitiva, no deja de ser un vano y piadoso deseo. Y la vieja Inglaterra no será vencida más que con una *guerra mundial*, la única alternativa que puede ofrecer al partido cartista, al partido de los obreros ingleses organizados, las condiciones de un levantamiento general victorioso contra el gigantesco opresor. Los cartistas a la cabeza del gobierno inglés (solamente en ese instante la revolución social saldrá del reino nebuloso de la utopía para entrar en el limpio cielo de la realidad). Toda guerra europea en la que Inglaterra se halle implicada, será una guerra mundial. Transcurrirá tanto en Canadá como en Italia, en la India como en Prusia, en África como en el Danubio. Y la guerra europea será la primera consecuencia de una revolución proletaria victoriosa en Francia. Como en los tiempos de Napoleón, Inglaterra está a la cabeza de los ejércitos contrarrevolucionarios; pero la misma guerra la empujará a la vanguardia del movimiento revolucionario europeo. Y así saldrá su propia deuda con la revolución del siglo XVIII.

Insurrección revolucionaria de la clase obrera francesa, guerra mundial. Así se anuncia el contenido del año 1849.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es